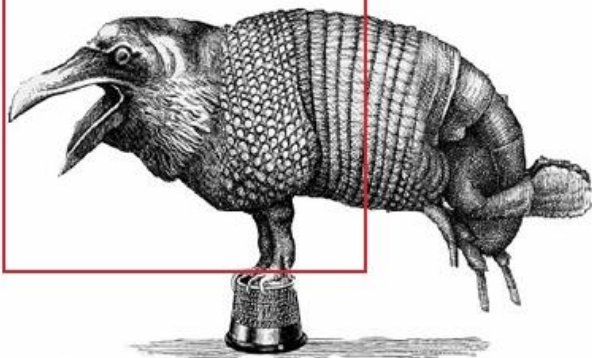


LA LUCHA CONTRA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA MACROCÁRCEL Y EL MUNDO QUE LA HACE POSIBLE

[2013/2014 Bruselas]

*"El preso no es quien lleva
cadenas y está en la cárcel,
sino quien no rompe sus
cadenas y destruye su cárcel."*

Gabriel Pombo Da Silva



Palabras preliminares

*«Dos cosas son necesarias para la acción:
las ideas y los medios»*

Algunos de los textos que siguen a continuación son el resultado del análisis elaborado por compañerxs anarquistas implicadxs en la lucha contra la construcción de una macro cárcel en Haren¹ -Bélgica-. Nos ha parecido interesante recoger algunos aspectos que han motivado a la reflexión acerca de esta lucha, que supone hablar de unas prácticas llevadas a cabo ya no sólo contra un

¹ Situada al norte de Bruselas, el proyecto de esta nueva macro-cárcel -que no es el único, ya que se ha anunciado la construcción de 13 nuevas prisiones- podrá encerrar al menos a 1200 personas, será la más grande de todas las existentes en Bélgica y concentrará la mayoría de los regímenes carcelarios que existen: de mujeres, de menores, preventivos a espera de juicio, personas psiquiatrizadas, así como también albergará un tribunal para no tener que realizar traslados.

proyecto de cárcel sino también contra el sentido real de este mundo que las necesita y por eso las crea. El carácter vivo de esta experiencia intenta estar presente en este pequeño libelo no solo a través del análisis, ya que incluimos además algunas de las octavillas-palabras que circularon por las calles de algún barrio belga, dando contenido a actividades, incitando a no permanecer en silencio, agitando la rebeldía...

Entendiendo lo anarquista siempre como una tensión y búsqueda constante que supone ser comprendida también en su aspecto global -en el sentido de internacional- es que no descuidamos esa potencia que siempre hemos poseído lxs anarquistas, la de no reconocer fronteras que limiten el reconocimiento entre ideas-métodos-prácticas compartidas, más allá de distancias impuestas. Es necesario entender los escenarios en los que diferentes compañerxs luchan a lo largo y ancho del globo, pero sobre todo tomar los aspectos que pueden ser extraídos de todas las luchas auténticas -allí donde se desarrollen y aunque no se encuentren a la vuelta de la esquina-, ya que común es la voluntad de

derribar cada muro, cada contrato de obediencia y mandato de este asqueroso mundo.

Anarquistas de Prometeo,
Barcelona, 2014.

Autopsia de una ciudad

Cambiar el entorno para cambiar al hombre. He ahí el viejo sueño del arquitecto. Esta ilusión subyacente se manifiesta en casi toda aplicación arquitectónica. Una línea recta parte de la prisión, que debe deshabituarse al hombre de sus inclinaciones criminales, hacia estaciones hipermodernas que están pensadas para entrenarlo en la circulación comercial cada vez más rápida, eficaz y armonizada. Estas transformaciones del ambiente humano representan una constante, aunque su velocidad parece hoy acelerarse sin descanso.

Vamos a hacer el intento de desentrañar la metrópoli de Bruselas en transformación. Lanzar una mirada crítica sobre las numerosas transformaciones espaciales y hacer un esbozo analítico de las relaciones sociales que se encuentran en la base, a la vez influenciadas por ellas. Una autopsia de los proyectos que

el poder está en tren de desarrollar y que modifican y modificarán considerablemente el espacio en el que sobrevivimos y luchamos. En fin, esperamos, a partir de nuestras ideas y nuestra combatividad hacia la libertad y la revolución social, destilar a través de esta autopsia algunas pistas que puedan indicar posibles perspectivas de ataque.

¿Ciudad de tránsito o montaña de desechos?

Bruselas toma forma a través de dos movimientos, aparentemente contradictorios, influenciando claramente las relaciones sociales y la gestión de la paz social.

Por un lado, como casi toda ciudad de una cierta talla, con una concentración de instituciones estatales, activos económicos y cierto prestigio internacional, esta ciudad es un polo de atracción y una ciudad de tránsito tanto para los proletarios y los pobres como para los cuadros de empresas, los *lobbyistas* internacionales y toda la pandilla del espectáculo (de la diversión, periodistas y artistas). Esto hace que la ciudad casi no conozca

población «estable», y que algunas de sus zonas permanezcan grises y neutras, perfectamente adaptadas a la circulación mercantil moderna y el control. En estas zonas, el tiempo de la dominación determina el espacio. Un bullicio indescriptible a las horas de oficina y un siniestro silencio de cementerio a la noche. La aparente neutralidad de estas zonas las vuelve bastiones inabordables del poder. Esta «invulnerabilidad» no es solamente atribuible al control y la video-vigilancia reforzados sino también al hecho de que parecen situarse «fuera de alcance». Es evidente que «otra» presencia, como las manifestaciones sindicales rituales o las iniciativas ciudadanas delante de la sede de cualquier institución en el barrio europeo, no pone en cuestión la dominación sino que la reproduce. Aun estando «fuera de alcance» no debemos omitir que estas zonas parecen, de tanto en tanto, ser el punto de mira de una ilegalidad bastante consecuente. En los alrededores de las zonas europeas e internacionales en Bruselas hay en efecto casi siempre alguna cosa para «llevarse» y la resistencia del *eurócrata* medio es insignificante.

Por otro lado, numerosxs pobres e inmigrantes venidos a Bruselas componen el mosaico de la población precaria de la ciudad. Esto ha generado con el tiempo, una capa de habitantes «superfluos» al Capital y la gestión estatal. Numerosas personas se aglutinan en constelaciones comunitarias donde, junto a algunos rastros de ayuda mutual (pero según el modelo patriarcal), se practica una intensa explotación legal y extra-legal que no cede en nada a la explotación en las zonas industriales alrededor de Bruselas, más bien lo contrario. A riesgo de utilizar una metáfora muy expresiva, diremos que algunos sitios de Bruselas parecen una montaña de deshechos. De deshechos humanos, «superfluos» y miserables, encerradx sobre sí mismxs, pero bien rodeadx por una armada de servicios sociales y una fuerza policial absolutamente brutal y particularmente presente. La gestión lejos de ser aceptada, funciona de manera caótica. Los mecanismos complejos de encierro municipal, clientelismo, represión pura e integración selectiva mantienen una especie de presente permanente donde el pasado no cuenta y donde el futuro descansa en la ilusión

perpetua de ganar a la lotería. Todos los factores coinciden para mantener la miseria al interior de esta montaña. Por hacerse una idea de la segregación que atraviesa Bruselas y la sostiene en su totalidad al mismo tiempo, basta con tomar cualquier línea de metro de principio a fin. Cada zona a sus habitantes. En ciertas paradas, vemos subir a gente que carga carros, pero unas paradas más lejos, percibimos a los primeros representantes de la clase dominante, bien vestidos, un bolso de deportes con unas raquetas de tenis en la mano, o de ordenador portátil. No es por casualidad o por una vileza injustificada del poder que tantos esfuerzos represivos se concentren sobre los transportes públicos. Los transportes públicos -auténticas arterias de la ciudad en transformación- revelan las contradicciones que atraviesan a la sociedad. La integración a través de los transportes sobre los campos del Capital (trabajo, escuela, consumo, administración) será siempre un posible espacio de conflicto para aquellxs que no pueden o no quieren estar integradxs.

Nuestro barrio, ¿mejor garantía para el poder?

La fuerte concentración de precarixs en ciertos barrios de Bruselas y la miseria que va a la par, no provoca sin embargo su rechazo o negación. La identificación con «su barrio» (al contrario que los burócratas de paso, o de una u otra manera, a lxs sin papeles o proletarixs errantes) y las divisiones municipales, están muy presentes, si bien esta identificación no toma del todo la forma pervertida que sí ha tomado en otras metrópolis europeas donde se asiste a auténticas guerras entre códigos postales. Pero aún en esta identificación y ante la autonomía relativa que se puede encontrar en ciertos barrios (bajo el ojo benévolo de figuras dirigentes, elegidos o no, uniformados y no) estas divisiones están sobre todo orientadas hacia la reproducción de las relaciones capitalistas sin poner problemas al poder. En un cierto sentido, es incluso la mejor garantía para que otras zonas, «neutras», permanezcan preservadas de una inundación de miseria o ...por la revuelta. Las revueltas y disturbios ocasionales en ciertos barrios de Bruselas no escapan al encierro y a la

gestión de la paz social. Evidentemente hay otras razones para el «aislamiento» como el mantener el apoyo y la complicidad eventual en momentos calientes, encerradas en el barrio y que no salgan de ahí. Las revueltas de octubre de 2011 en el barrio de Matonge (sin entrar en el contenido de éstas) nos otorgan un buen ejemplo. Durante casi dos semanas, este barrio fue convertido en una zona indomable, pese al impresionante despliegue policial, la mediación social y el terror estatal (las torturas sin vergüenza y malos tratos fueron una constante). Pero el verdadero peligro estaba sin duda en la posibilidad de que lxs revoltosxs intentaran excursiones hacia otras zonas (como por ej. el barrio Louise con sus tiendas de lujo, su fauna burguesa y sus edificios judiciales), lo que hubiera posiblemente dado fuego a la mecha en otros barrios. La represión cruda y despiadada que ha seguido a tal iniciativa (el saqueo a una joyería en la avenida Louise durante una manifestación) deja poco lugar a la imaginación.

El Estado empuja hacia la división y separación de la metrópoli en barrios. Esto puede parecer en

contradicción con la tendencia general de nivelación y de uniformización que exige una metrópoli, pero se trata, en efecto, de un mismo y único movimiento. La gestión hace la alternancia al mismo tiempo -y según las condiciones- sobre los dos terrenos. Para la uniformización, combate la posible emergencia de otro «punto de referencia» que compita con la dominación (por ej. un barrio donde otros «códigos» son puestos en práctica); a través de la división y separación en barrios combate el posible reconocimiento entre revueltas más allá del aspecto territorial. Es imposible hacer frente a este movimiento doble aunque unificado, con una perspectiva invariable: por ejemplo querer transformar ciertos barrios en bastiones de resistencia o, a la inversa, rechazar *a priori* todas las particularidades y posibilidades existentes en ciertos barrios. El doble movimiento del poder debe enfrentarse asimétricamente. Pese a los límites importantes, no podemos negar que ciertos barrios de Bruselas son pantanos donde la revuelta no es huésped inoportuno. Son estos los pantanos menos fácilmente penetrables por los defensores del orden y donde

regularmente, elegimos pasar al asalto. En este sentido, ellos dejan más espacio para un dialogo entre diferentes rebeliones, pero este espacio debe ser conquistado de manera permanente y cada vez de nuevo por los mecanismos de regulación al interior del barrio como lo son los «grandes hermanos», los gestores del tráfico de droga y los reflejos racistas o nacionalistas de las comunidades. Este espacio no se obtiene solo a través de una presencia intensa, sino también lanzando propuestas de lucha y acompañándolas de manera consecuente. El reconocimiento en una revuelta compartida y también la complicidad se encuentran entre las posibilidades.

Los proyectos urbanísticos actuales juegan un doble papel en la gestión de los barrios. Por un lado, está el componente de la integración y por otro el de la segregación. Tomemos el ejemplo de la renovación y el re-acondicionamiento de la zona del canal que separa Molenbeek de Bruselas-centro.

Se trata de un proyecto macro para hacer retroceder decenas de metros la frontera conflictual entre ricos y pobres, entre ciudadanos activos y obrerxs-

deshechadxs. Pero estas decenas de metros son significativas y se transforman en centenares a medida que pasan los años. Cumplen la misma función que los fosos en torno a los castillos medievales. Desde hace tiempo, las fortificaciones de la represión y del poder no consisten únicamente en hormigón, alambradas y mercenarios armados hasta los dientes. Un barrio rediseñado con sus nuevos códigos culturales, su acceso al lenguaje del espectáculo y del ciudadanía, al consumo diferenciado y a las aplicaciones tecnológicas de punta, define una línea de demarcación virtual que solo una revuelta particularmente salvaje podrá cruzar, una revuelta que no alimente ninguna ilusión sobre los valores que el poder exhibe, y que no quiera saber nada con aquello que el poder ofrece. No es grande el esfuerzo por constatar que tales revueltas son poco comunes, envueltos como estamos en el espectáculo de la mercancía y la paz social.

La construcción de nuevos campos y templos

Las autoridades de Bruselas, incitadas y forzadas por sus homólogos nacionales e internacionales, parecen querer poner fin a la proliferación caótica que el desarrollo urbano ha conocido durante decenios. Los proyectos mafiosos y clientelistas de construcción de torres, oficinas y centros comerciales responden cada vez más, al ávido proyecto de cualquier político o emprendedor (los ejemplos son innumerables en Bruselas) dando espacio a una política de desarrollo homogeneizada y racional.

La construcción de nuevos campos está en curso por todos lados en Bruselas. Desde el nuevo centro comercial en Machelen pasando por el centro de congresos y consumo en Heizel y la nueva sede de la OTAN en Evere hasta la nueva prisión de Haren, el acondicionamiento de la zona industrial de Anderlecht y las numerosas «incubadoras de empresas» en los barrios y alrededor de las universidades: por todos lados el Estado y el Capital construyen nuevos campos y templos. El *talón de Aquiles*, o mejor, la condición fundamental para el

éxito de todos estos proyectos es, por supuesto, la accesibilidad. Todo esto tiene un nombre y constituye la palanca que debe transformar a Bruselas en una verdadera metrópoli: la red RER. Para el desarrollo de una Red Express Regional, el poder busca garantizar una conexión rápida y segura entre los campos, viejos y nuevos y estimular la circulación de la mano de obra entre las *banlieues* crecientes y que se proletarizan rápidamente, y los centros comerciales, económicos y administrativos de la metrópoli. Esta red RER no es algo temporal: el proyecto está en curso desde hace algunos años y el Estado pretende que se mantenga operativo hasta 2025. Este proyecto es, evidentemente, la oportunidad para otros proyectos de movilidad, como la construcción de nuevas líneas de metro (una conexión directa entre Schaerbeek y el barrio europeo, a fin de reforzar, en ciertas partes de este municipio, la presencia asidua de *eurócratas*, *lobbistas*, etc.), la extensión del cuadrilátero de Bruselas o la renovación de las zonas de tránsito como la estación Schumann. Todo esto corresponde perfectamente a la lógica del Capital que busca siempre

resolver las tensiones y contradicciones generadas por la explotación, extendiendo e intensificando esta explotación. Y según la buena vieja lógica socio-liberal de las leyes de mercado, las migas deberán entonces hacerse, en sentido absoluto, cada vez más gordas.

Una de las características fundamentales de la metrópoli es la división del territorio en zonas según su función: habitar, consumir, trabajar, administrar, etc. Esto permite un control diferenciado y también el acordonamiento relativo en caso de disturbios. El crecimiento sostenido del número de excludxs dentro e incluso fuera de los contornos de Bruselas (Alost, Ronse, Tubize pero también Termonde y Malines) es evidentemente la consecuencia de la política urbanística de la metrópoli en construcción. La RER jugará el rol fundamental de asegurar la conexión entre las zonas de viviendas de la mano de obra precaria y las áreas de trabajo.

También la zona europea está en plena expansión. No es solamente un cruce de circulación internacional y de poder, debe también, en vista de una posible

centralización de la Unión Europea, servir para cumplir su función de capital del poder europeo. Esta expansión come y traga de manera particularmente agresiva parte de los barrios, modifica los accesos de transporte y limita las posibilidades de tránsito. La implantación física del barrio europeo permite también un acordonamiento militar total, siendo entretanto pan cotidiano, debido a las sucesivas cumbres europeas y encuentros internacionales. Es necesario apenas cerrar algunas calles y dos túneles y el barrio europeo se torna un bastión impenetrable.

La dominación está compuesta por relaciones sociales, o mejor, ella es una relación social, y en este sentido, se encuentra presente en todos lados. Eso no implica que todas las relaciones sociales no tengan su aspecto físico ya que la dominación sería simplemente una idea vana si no se concretase a través de hombres y estructuras. Estos hombres y estas estructuras se encuentran por todos lados, pero no siempre de manera concentrada. Dentro de la perspectiva de ataque insurreccional no podemos en modo alguno ceder al chantaje del poder que nos designa un terreno de juego. El

enfoque insurreccional y subversivo sobre el espacio del Capital y de la autoridad no puede ser otro que el de la autonomía: elegir por nosotrxs mismxs los lugares y los terrenos para el enfrentamiento, y romper y sobrepasar todos los roles impuestos (que se desarrollan en el espacio físico). En un cierto sentido, la esencia del fenómeno insurreccional se encuentra en el cruce físico del umbral que, en este lugar específico y de manera particular, marca la frontera entre el orden y la revuelta, entre la autoridad y lxs insurrectxs. Es evidente que esta cuestión no puede reducirse a analizar el corazón de la dominación; es en las condiciones del enfrentamiento y en las expresiones de los deseos insurreccionales que esos famosos «umbrales» podrán ponerse de manifiesto.

El espectáculo de la paz social

A parte de los campos esencialmente económicos y políticos, la sed de construcción afecta también al sector de la vivienda. La receta no es nueva: la implantación de unidades de alojamiento seguras, cerradas y confortables,

consideradas lujosas, al borde o dentro de los barrios «pobres». Estos proyectos están elaborados por la política de urbanismo de la Región de Bruselas y realizados por un lado, por grandes empresas de construcción y por otro, por emprendedores que amasan un *maximum* de subsidios y no se preocupan por las reglamentaciones de trabajo. Tales proyectos siguen el camino inverso al de la teoría del vidrio roto: con su presencia, toda una serie de cambios se ponen en marcha. Las plazas son recondicionadas y «neutralizadas»; se instalan tiendas caras para responder y estimular otro comportamiento de consumo; la prevención y represión de robos e ilegalidades se intensifican y aumentan toda suerte de proyectos «sociales» que intentan habituar a los habitantes más pobres a la presencia de una clase media acomodada que aprecia el «ambiente» de un barrio popular. Las autoridades se dotan cada vez más de medios para luchar contra la «degradación» y por ende, contra aquellos que «degradan». Muchos municipios de Bruselas han anunciado su voluntad de renovar y alquilar edificios vacíos con el aval del propietario que recuperará sus

bienes años más tarde. A nivel represivo, asistimos a campañas sin fin que estimulan el ciudadanía, a menudo acompañado de colaboración artística, con el propósito de modificar los hábitos de lxs *proletas* y de incorporarlx a la armada obediente de los ciudadanos. Las campañas contra los deshechos ilegales por ejemplo, no tienen evidentemente nada que ver con el interés de las autoridades de aumentar la «calidad de vida», sino más bien, tienden al control social a través de un fin justo de prevención y represión. Las «Sanciones Administrativas Municipales» con el fin de castigar a lxs «incívixs» a través de multas por parte de cualquier funcionario son el palo detrás de cada puerta. No nos asombra que los municipios de izquierda y sindicalistas vayan a remolque de esta estrategia y se ubiquen a la vanguardia en términos de «proyectos sociales». La máquina bien aceiteada de las ASBL² y las asociaciones de Bruselas,

²Asociaciones sin fines de lucro. Introducen la peligrosa figura del mediador social en los barrios, que cumple el rol de «escucha» y desarrolla y asegura los lazos sociales entre la población, las asociaciones y las autoridades. Emrende

construida en muchos años de clientelismo y política, es un fuerte apaga fuegos de la guerra social. El propósito de esta máquina es, sin excepción y más allá de la buena voluntad de lxs individuxs implicadxs, la promoción del espectáculo de la paz social y la integración en el sistema. En período electoral, se esfuerzan por movilizar al ganado electoral, aunque su combate ciudadano es ilusorio viendo la gran indiferencia y hostilidad existente frente a los partidos y la política.

Por último, debemos todavía señalar otro aspecto de la gestión de la paz social en Bruselas: la política mafiosa. Numerosos alcaldes y responsables municipales están hasta el cuello en la mierda mafiosa y representan el cruce de intereses económicos legales, para-legales e ilegales. Desde hace mucho tiempo, no provoca escándalo el hecho de que los «chófers» de alcaldes de Bruselas estén implicados en el tráfico de armas; que algunos

proyectos socioculturales, de prevención social y ciudadana, prevención de conflictos, medidas y penas alternativas, etc., según sea el caso de la asociación que se trate. (Nota de la traductora).

comisarios y agentes de policía sean piezas clave en el tráfico de cannabis, heroína y cocaína; que ciertos jefes de la Policía Federal sean los mejores amigos de ciertas empresas constructoras cuando se trata, por ejemplo, de la construcción del nuevo cuartel general de la Federal. Y no es que todas estas relaciones mafiosas ocurren en la oscuridad: las conferencias, almuerzos, fiestas, encuentros, lugares de reunión son sabidos y sus accesos asegurados por cualquier clan mafioso o por la policía. Es necesario tener en cuenta que la política de desarrollo urbano más homogeneizada en Bruselas no quiere o no puede terminar con estas «tradiciones», más bien busca incorporarlas y encuadrarlas.

Estructuras represivas

Una de las tácticas represivas de las que siempre se ha valido el Estado es simplemente la de aumentar la presencia y el número de las fuerzas represivas. En términos cuantitativos, Bruselas hace parte del *top 3* de ciudades europeas con más concentración de agentes de

policía en relación al número de habitantes. El tiempo de llegada de las patrullas de policía a los barrios en la mayor parte de los municipios es más eficaz que la media europea. Vemos también la presencia densa de comisarías en la ciudad; comisarías que están, en realidad, casi todas en renovación con instalación de cámaras en cada esquina del edificio, cristales blindados, párquines cerrados... en definitiva, equipadas de todo lo necesario para prevenir ataques. Con la extensión de la red de video-vigilancia, las comisarías adquieren todavía una nueva función, apuntando a la descentralización de la capacidad de intervención: las imágenes de las cámaras no son sólo observadas por la central de control que se encuentra en el cuartel, sino también por las comisarías locales. Para completar este cuadro, es necesario señalar la formación de unidades especializadas, como la unidad de asistencia de la Policía Federal y las patrullas anti-agresión circulando de uniforme y de civil.

La extensión de la red de video-vigilancia hace actualmente unos saltos cualitativos y cuantitativos. Por un lado, está la implantación masiva de cámaras que hace

que, según la policía, algunas zonas de la ciudad estén enteramente «cubiertas», y por otro lado, la utilización de cámaras «inteligentes», equipadas con soportes sofisticados de reconocimiento de comportamientos, micros para escuchar conversaciones, ruidos etc., refuerza el trabajo. La integración de cámaras privadas en el trabajo de observación y búsqueda de la policía se acelera, especialmente gracias a la disponibilidad de poderosas nuevas tecnologías. Paralelamente a la implementación de cámaras, han otorgado subsidios a todos los particulares que instalen cámaras delante de sus casas, negocios, etc.

Además de policía, vemos también, como en todas las otras ciudades, un aumento del número de vigilantes privados y toda una serie de nuevos uniformados e inspectores. Si bien están más limitados en sus competencias, sirven como delatores y balanza. Tomemos el ejemplo de los *guardianes de la paz*. Reclutados de las capas bajas de la población, se han paseado con sus feos uniformes por la calle. Todos los días, esperamos de ellos un informe de sus observaciones, por ejemplo, el señalamiento de grafitis y consignas, lo que acelera el

proceso de quitarlas. O esos guardianes de aparcamiento señalando todo lo que parece «sospechoso». Ese sistema, con un pasaje de guardias de al menos dos veces al día, ha facilitado la detención de vehículos robados, abandonados... En estos informes anuales, la policía no oculta, por otra parte, la mejora en este sentido. La multiplicación de funciones de control responde, por un lado, a la estrategia de la presencia represiva y por otro, a la creencia de que dando *curro* a la gente, la paz social se mantiene más fácilmente. El razonamiento es simple: ¿por qué el Estado ha de otorgar subsidios a la gente por «no hacer nada», teniendo en cuenta que esto cuesta exactamente lo mismo que darles un salario mínimo poniéndolos como controladores? El desmantelamiento en curso de lo que queda de Estado social en Bélgica tomará esta vía.

La tendencia de la presencia represiva difícilmente puede ser combatida de manera simétrica. La revuelta debe buscar sus propios terrenos que no estén encuadrados u ocupados por la represión: el enfrentamiento frontal no parece estar a la orden del día.

Al contrario, será posible atacar ahí donde no vigilen, ahí donde la oscuridad nos hace escapar de los ojos de la represión. La estrategia del refuerzo de la presencia represiva busca capturar a la revuelta en una cuadrícula previsible; pero frente a lo impredecible y lo difuso de las prácticas de ataque poco puede ver y hacer. En cierta medida, la presencia masiva de fuerzas del orden puede servir de pararrayos para la revuelta: en lugar de atacar aquello que intentan proteger, la fijación exagerada sobre las fuerzas represivas conduce al estancamiento de las revueltas. Con esto no queremos decir que debemos simplemente ceder el terreno a la avanzada de la represión, sino que es tiempo de abandonar sobre ese terreno, como sobre otros, la vieja idea de la defensa y arriesgar y apostar por la ofensiva, de intentar tomar en todas partes y siempre la iniciativa y no ubicarnos a remolque de los movimientos de la represión.

Las infraestructuras de la metrópoli

Hemos señalado ya la importancia de las carreteras

principales y los transportes públicos para el desarrollo de la metrópoli de Bruselas y podemos extender este razonamiento hacia todas las infraestructuras que lo hacen posible, promoviendo la circulación de mercancías, de personas e información. Una metrópoli es por supuesto, un cruce donde la rapidez de la circulación capitalista es un indicador particularmente importante del poder económico. Es imposible imaginarse hoy una metrópoli europea que no esté enteramente cubierta por una red de telefonía móvil, que no esté -a través de diferentes líneas paralelas e interconexiones de la red de alta tensión- asegurada de su alimentación eléctrica, que no disponga de miles de cables de fibra óptica que permiten la corriente digital. Este conjunto puede ser considerado la columna vertebral de la metrópoli moderna y, pese a la vigilancia y la interconexión, aun particularmente vulnerable.

Es a través de estas infraestructuras vitales del Capital que la dominación realiza una parte considerable de su control represivo y preventivo. No tiene la necesidad de explicaciones ulteriores; todo ciudadano en posesión

de un portátil puede ser seguido permanentemente y lo es efectivamente; la digitalización y la interconexión de los bancos de datos permite la construcción de una cartografía de las relaciones sociales. Las líneas de demarcación que diseña la metrópoli entre su población son múltiples (pobres/ricos, integración/segregación, con papeles/sin papeles) y una de esas demarcaciones se concreta cada vez más en la división tecnológica de la sociedad. A través de su tecnología y la domesticación que va a la par, la dominación penetra profundamente en el ser humano, sus relaciones y la experiencia de su entorno. En relación a la guerra social, está claro que una parte de las mezclas potencialmente explosivas de rabia es atravesada por la esfera virtual. No hay ninguna duda al respecto: la propaganda actual de las «redes sociales» y las tecnologías de la comunicación han llegado al alcance de la mano de todxs como si fueran palancas para los cambios sociales, pero ésta «revolución» solo sirve para la integración en el capitalismo. La perspectiva revolucionaria se encuentra entonces, atrapada entre la inevitabilidad de la tecnología y la necesidad de romper

con ella por completo si queremos crear verdaderos espacios y momentos de revuelta donde la subversión sea posible. Esto representa un obstáculo del que no se escapa fácilmente y que trae cuestiones profundas sobre la posibilidad de la intervención revolucionaria en la realidad social.

Hacia el encuentro imprevisto...

La ciudad de Bruselas en ciernes, o la «prisión a cielo abierto», dispone, como hemos visto, de todo un arsenal de medios y mecanismos para afrontar los conflictos y las revueltas parciales. En lugar de oponerle de una manera vana la necesidad de una totalidad revolucionaria, nos parece más interesante reflexionar sobre cómo de ese todo revolucionario -la vuelta a la discusión total de la sociedad actual-, puede nacer el mosaico de diferentes conflictualidades.

Lo hemos dicho ya repetidas veces, ciertos encuentros parecen no haber tenido lugar. La gestión de la paz social hace todo lo posible por impedir estos

encuentros. La fragmentación y el estallido de la conflictividad social genera toda una serie de sobresaltos efímeros, aunque violentos y radicales; pero los lazos, reconocimientos, puentes entre estos sobresaltos, hacen falta. No en nombre de cualquier absorción en una visión total, sino para ligar, ahí donde se concretan, las diferentes conflictualidades. Tal perspectiva de agitación y lucha es la negación radical de la política que busca siempre servirse de la gente, pero es una perspectiva que exige aprender a abandonar el «miedo» de no comprenderlo todo, de no controlarlo todo. La intervención anarquista y revolucionaria debe abandonar totalmente todo modelo representativo, aun camuflado (*«en nombre del proletariado, en nombre de lxs presxs, en nombre del barrio»*) y comprender que no es más que una de las fuerzas activas, activamente ocupadas en destruir lo existente.

La perspectiva de una lucha específica en una ciudad como Bruselas, como por ejemplo la lucha contra la construcción de la prisión más grande de Bélgica, no puede encuadrarse en el modelo más «clásico» de la

intervención insurreccional. De una cierta manera, tal lucha específica deberá ofrecer el trampolín para sumergirse en la conflictividad social en sentido amplio, y profundizarla con nuestras propias prácticas e ideas. Ahogarse ciertamente es una posibilidad, pero la creación de ciertos revuelos subversivos, considerados a lo mejor insurreccionales, ahí donde están lxs compañerxs comprometidxs en tal lucha, debería estar en mente. La cuestión no es reunir a todo el mundo tras la bandera de la lucha contra la nueva prisión, pero si la de llevar una lucha capaz de dialogar con otras rebeliones, sobre otros terrenos. Una perspectiva insurreccional no consiste en la concentración de la energía rebelde sobre un terreno único, sino en la explosión de ese terreno, una explosión que se concrete en la intensificación de todos los focos de conflictualidad. Y ahí se halla este mencionado encuentro imprevisto.

Extraído y traducido de la revista
Salto. Subversión & anarquía #3.

Julio 2013, Bélgica.

¡AL AIRE!

*La lucha contra la construcción de una macro-cárcel
y la ofensiva del poder en Bruselas.*

El contexto de Bruselas, el devenir de una metrópoli europea

Con el fin de explicar la elección que han hecho lxs compañerxs anarquistas al iniciar una lucha específica contra la construcción de una macro cárcel en Bruselas, nos parece necesario proporcionar algunos elementos de análisis sobre las transformaciones en curso de la ciudad, así como volver brevemente sobre las revueltas, los motines y las luchas al interior de las prisiones belgas en los últimos años.

Frente a la imagen de capital europea segura que las autoridades buscan transmitir, las contradicciones

sociales están muy presentes. Como en otras partes de Europa, las condiciones de supervivencia en los barrios populares se degradan sensiblemente. El poder ha lanzado una verdadera ofensiva con el propósito de acabar con los frecuentes motines en los barrios, motines cuantitativamente, cierto, no muy grandes pero sí significativos, acabar también con la criminalidad difusa de la que depende una parte aún creciente de la población de Bruselas para asegurar su supervivencia; y de acabar sobre todo, con el rechazo, no generalizado pero palpable, hacia las autoridades, las fuerzas del orden y la legalidad. Esta ofensiva para *pacificar Bruselas* presenta varios aspectos. Como el objetivo de este texto no es analizarlas con la profundidad que merecerían, nos contentaremos con esbozarlas.

Por un lado, hay múltiples proyectos que han trazado el reacondicionamiento del espacio urbano, respondiendo a la lógica del control y de la economía capitalista. Ahí donde la ciudad de Bruselas ha estado relegada al pasado, hoy vemos obras por todos lados. Construcción de centros comerciales; desarrollo de

nuevos barrios sobre terrenos baldíos o industriales; extensión de la «zona europea» donde se concentran las instituciones de la Unión Europea; construcción de una Red Exprés Regional fijada sobre el modelo de toda metrópoli, ligando Bruselas con las ciudades menores y los pueblos de los alrededores y evidentemente, re- acondicionando los barrios pobres a golpe de proyectos de alojamientos de lujo y la invasión de todos los servicios que la clase media rica exige.

Por otro lado, asistimos a un reforzamiento sensible de la represión. Los efectivos policiales se amplían rápidamente, haciendo de Bruselas la ciudad europea con más alto número de *maderos* cada 100 habitantes. Estos efectivos están estructurados en diferentes servicios para cubrir terrenos específicos: policía de metro, policía de proximidad, brigadas *anti-holdup*³, unidades de refuerzo (para hacer frente a motines, desbordes... disponibles las 24 horas sobre 7 días). Como en otras metrópolis, asistimos a una militarización de los transportes públicos; una video-

³Anti-atracos.

vigilancia (pública y privada) extendida considerablemente; una violencia policial brutal, sistemática y asesina ⁴; una gestión en aumento o colaboración de la prensa con el fin de limitar los ecos del descontento o de las revueltas... se superponen entonces la construcción de varios bastiones de la represión, como el nuevo cuartel general de la Policía Federal en el corazón de Bruselas, la construcción de la nueva sede de la OTAN y finalmente la construcción de la prisión más grande de Bélgica en territorio de la capital (más grande que las doce nuevas prisiones ya construidas, en obra o previstas).

Al mismo tiempo, es necesario tener en cuenta también, la degradación general de las condiciones de supervivencia en extensas capas de la población de Bruselas. Hay allí, a los ojos del poder, toda una población que deviene cada vez más «*superflua*» a la economía, que conviene contener o desplazar de la metrópoli europea del

⁴ Se cuenta casi una persona muerta por mes durante o después de una intervención policial; sin hablar de las decenas, centenas de personas que padecen palizas, torturas en regla, en las comisarías o durante los arrestos.

futuro. El desmantelamiento en curso del Estado social (supresión de prestaciones y ayudas diversas, endurecimiento de las condiciones de trabajo) profundizará sin duda las contradicciones sociales. Ya, en todos los barrios populares de Bruselas, el paro supera el 25% y según las cifras oficiales unx de tres vive con ingresos por debajo del umbral de pobreza. La ofensiva del poder apuesta masivamente por proyectos de ciudadanía, de educación y de prevención por los cuatro costados de Bruselas para evitar cualquier desborde. Al mismo tiempo, por todos los medios de propaganda o de omisión posibles, el poder intenta borrar de la memoria las revueltas, motines o protestas que Bruselas ha podido conocer. Esto sumerge a muchas personas en un presente vacío de sentido, sin pasado y sin futuro prometedor, libradxs de hecho a las mentiras y deformaciones del poder. Aun así, no queremos insinuar que existe un poder que no se funde sobre la mentira sistemática, simplemente analizamos su empleo actual en Bruselas como una de las partes de esta ofensiva, que de manera integrada se incluye en la combinación de

estrategias generales.

La opción por una lucha específica contra la construcción de una macrocárcel en Bruselas

De 2006 a 2011, las prisiones en Bélgica han estado sacudidas por decenas de amotinamientos, de revueltas y evasiones. Esta agitación al interior de los muros ha encontrado también sus ecos solidarios en el exterior, tanto entre lxs anarquistas como entre otrxs rebeldes⁵.

⁵ Para quienes quieran comprender mejor lo que sucedió en este período, aconsejamos el libro *Brique par brique. Se battre contre la prison et son monde*. Bélgica, 2006-2011, *Tumult Editions*, Bruselas, 2012. Pero no solamente sobre el pasado: en diciembre por ejemplo, los vehículos del director de la prisión de Bruges, Jurgen Van Poecke, han ardidido a la entrada de su chalet. Las llamas se propagaron a la casa dejándola inhabitable, inhabitable como toda celda de prisión o como el módulo de aislamiento en la prisión de Bruges. En el correr de ese mismo mes, tuvo lugar un ataque en solidaridad con lxs presxs

Teniendo en cuenta, también, que numerosas personas de muchos lugares frecuentemente hacen idas-vueltas hacia la prisión, la cuestión está particularmente presente en muchos barrios de Bruselas.

Teniendo en la memoria que ha habido malas experiencias llevadas sobre el terreno de la lucha contra la prisión, podemos brindar los elementos que han llevado a lxs compañerxs a elegir una lucha específica y proyectual contra la macro cárcel. En primer lugar, el proyecto de lucha previsto pretende ser un recorrido de lucha autónoma, basado en nuestras propias perspectivas y temporalidades, nuestros propios análisis e ideas. En ese sentido, no se trata de una campaña para afrontar una situación particular, ni de la intervención anarquista en un movimiento más amplio de cuestionamiento a este

anarquistas: es incendiado el coche del vicepresidente del Parlamento Europeo, Georgios Papastamkos, miembro del partido griego *Nea Demokratia*. Al día siguiente, un fuego misterioso destroza el garaje de la embajada de Italia, un país que no cesa de destacarse por la represión de anarquistas y rebeldes.

proyecto. Hemos optado por tal enfoque porque nos ha parecido el que mejor se adapta a lo que podremos hacer aquí, y el que nos permitiría ligar en su conjunto nuestras ideas, análisis y métodos de lucha en una perspectiva insurreccional.

Se trataba, en esta elección, de iniciar una lucha que podría incluir todos los aspectos de la ofensiva del poder que hemos esbozado más arriba y al mismo tiempo permitirnos desarrollar una proyectualidad insurreccional, es decir, que escoge un terreno teniendo el potencial de difundir o desencadenar las hostilidades contra un proyecto visible y palpable del poder y que se propone crear las condiciones de lucha para poder destruir ese proyecto. Sabemos también que un tipo de lucha así podría al mismo tiempo, y poco a poco a medida que se desarrolla, hacer vacilar los otros aspectos de la ofensiva del poder y proporcionar una metodología de lucha (autoorganización, conflictividad permanente y ataque) a todos aquellos que quieren luchar contra el sistema.

Vale aclarar que la explicación sobre nuestras actividades de los últimos tiempos puede parecer un poco

«esquemática», pudiendo hacer creer que todo corresponde a un plan preestablecido. Si las discusiones sobre este tipo de lucha han ocupado mucho tiempo y han permitido elaborar las grandes líneas de este proyecto, aclaramos que las actividades son el fruto de discusiones permanentes, de iniciativas autónomas, de vueltas críticas, de encuentros con otrxs rebeldes y de ocasiones que han sido aprovechadas. También es necesario aclarar que consideramos que nos encontramos aún, en el inicio de esta lucha.

Concretamente, desde hace un año, intentamos estar presentes en varios barrios de Bruselas, conectando la propuesta de luchar contra la macro cárcel a la crítica de la prisión en sí y las transformaciones en curso en la ciudad. Una parte considerable de las actividades consiste en difundir esta propuesta de lucha a través de una multiplicidad de métodos autónomos (sin pasar por mediación alguna, manteniéndonos lejos de, y criticando siempre a las organizaciones sociales, sindicales o

políticas).⁶ Las reacciones son generalmente entusiastas, estas actividades dan lugar a discusiones ricas. Son seguidas de varias iniciativas de lucha, como por ejemplo, una semana de agitación contra la prisión en el barrio de Saint-Gilles o un fin de semana de lucha contra la prisión en Anderlecht, con la ocupación de un edificio vacío y toda una serie de actividades. Estas iniciativas han permitido palpar un poco la temperatura. Nos han otorgado indicaciones para conocer la «disponibilidad» para la lucha, constatando que numerosas personas la apoyan o simpatizan con ella, pero que ellas son al mismo tiempo, con frecuencia, presas de la supervivencia y/o los problemas cotidianos con las autoridades.

Eso nos ha reforzado más aún en la visión no cuantitativa de la lucha: más que buscar la «masa»,

⁶ Por ejemplo: folletos, carteles, pintadas, pancartas, pequeñas concentraciones, mesas con propaganda, proyecciones salvajes contra la nueva prisión, discusiones en la calle, la difusión de nuestra hoja regular *Hors Service* [*Fuera de Servicio*], distribución de propaganda en puntos fijos de distribución como bares, etc.

apostamos por las complicidades capaces de actuar de manera autónoma y por la difusión de la revuelta. Continuando estas iniciativas, hemos seguido reflexionando sobre lo deseable, la importancia y defectos de los «puntos de referencia»⁷ para aquellxs que se interesan en la lucha, donde poder encontrar otras personas para compartirla, y sobre cómo crear espacios de lucha en los que, no solo lxs anarquistas sino también otrxs rebeldes podrán encontrarse y eventualmente, coordinar actividades de lucha⁸.

⁷ Pensamos entonces en puntos físicos como locales u ocupaciones, ver las ocasiones «organizacionales» fijadas en una iniciativa de lucha, pero también puntos de distribución de propaganda y de noticias de la lucha, puntos de contacto, espacios de encuentro y coordinación... todas cuestiones sobre las cuales reflexionamos y que deberemos afrontar de a poco y a medida que la lucha tome su vuelo.

⁸ Casi un año ha pasado desde los últimos pequeños motines en un barrio de Bruselas, pero a veces las cosas se encienden. En la noche de la *Réveillon* por ejemplo, hay decenas de sitios en los que se llena de basura la calle y estas se transforman en

Al mismo tiempo, este proyecto de nueva prisión ha sido desmenuzado y hemos comenzado a propagar la propuesta del ataque difuso contra los constructores, arquitectos, financieros, gestores y otros responsables. Porque, en efecto, estas mismas empresas e instituciones están activas en otros numerosos proyectos de transformación de Bruselas, encontrándose al alcance de la mano de todxs quienes quieran poner palos en las ruedas del Estado. La prensa o los «medios alternativos» han hecho eco de algunos ataques y sabotajes⁹ en esta perspectiva, pero está claro que no podemos fiarnos de lo

pequeñas barricadas que arden, muchos coches se consumen por las llamas y se lanza piedras a los *maderos*.

⁹ Como los cristales rotos de las oficinas de CERAU, los arquitectos que diseñaron los planos para la nueva prisión en Marches en Famenne o el «depósito de deshechos» (expresión mediática) en las oficinas de los arquitectos *Buro II & Archi+1*, implicados en la construcción de la macro-cárcel. Recordaremos también el sabotaje total de dos campos de golf en Bruselas, donde personas fueron a destruir a golpe de pala los terrenos derramando sal de deshielo sobre ellos.

que el Estado ve bien filtrar: es en los espacios mismos de la lucha que podremos verificar la amplitud y la profundidad que adquiere esta propuesta.

Creemos que la lucha debería apuntar también contra la materialización de lo que vuelve posible el control exagerado de la población y la continuidad de la explotación en los tiempos modernos: los flujos de información y de energía son en efecto las venas de toda ciudad-prisión, las venas que pueden ser cortadas¹⁰.

En el momento actual, queremos intentar extender nuestros terrenos de intervención llevando la agitación también a otros barrios, ver en otras ciudades de Bélgica. Es necesario mencionar que el lugar donde la nueva prisión está prevista se encuentra justo al lado de la «última ciudad de Bruselas», en Haren. El ambiente ahí es evidentemente bien diferente al de los barrios de

¹⁰ Otro ejemplo refractario con un sentido similar ha sido el incendio criminal en Harmignies de la ursina CBR, una empresa del *top 15* mundial de producción de cemento blanco. Este incendio, que tuvo lugar la noche de *Réveillon* (solsticio de verano), paralizó una parte vital del sector de la construcción.

Bruselas, pero creemos que es importante tener también allí una presencia, al menos por mostrar que otras maneras más allá de los recursos jurídicos o las intervenciones mediáticas son posibles para impedir y sabotear la construcción de la nueva prisión¹¹.

Podemos decir aun algunas palabras sobre los lazos con el interior de las cárceles: un nuevo amotinamiento acaba de estallar en una prisión, en Hasselt, en febrero de 2014, dando coraje a todxs lxs que buscan luchar, pero que se encuentran con frecuencia, ante la resignación de lxs demás; a sabiendas de que la mayoría de lxs luchadorxs más indómitxs se encuentran en este momento en difíciles condiciones de régimen

¹¹ Hemos podido verificar el nerviosismo de las autoridades en lo que concierne al proyecto cuando organizaron una sesión informativa en Haren. Esta sesión estuvo protegida por decenas de *maderos* de uniforme y de civil, sin que esto haya impedido que se viera un poco perturbada. Una semana más tarde, lxs compañerxs organizaron una discusión pública en Haren, muchxs cuentan con luchar directamente contra esta construcción.

individual o de aislamiento y que otrxs que han vivido los bellos años de revuelta están afortunadamente afuera. También en lo que respecta a las prisiones, entendemos que es necesario tomar hoy la iniciativa para romper el cerco represivo, determinando nosotrxs mismxs los tiempos antes que agotarnos en las respuestas a las maniobras represivas. Esto tanto en el exterior como en el interior. Los intentos diversos en este sentido están en curso, conectando la lucha en el interior con la lucha contra las nuevas prisiones.

Nuestro objetivo pretende inequívocamente, dirigirse hacia lxs compañerxs o hacia la gente con la que nos proponemos compartir la lucha: queremos destruir este proyecto antes de que se concrete, sabiendo que la destrucción es un hecho material, pero no solamente. Son también las relaciones sociales existentes las que permiten al poder realizar un proyecto como éste o hacer una avanzada en la intensificación de la explotación o del control. Luchar contra la construcción de la macro cárcel es también crear, atacando, las «condiciones» para que pueda ser rechazada, en ideas y actos. Es animar a la

revuelta en los barrios, ofrecer algunas ideas sobre métodos de lucha; es también contribuir a que en las prisiones existentes, lxs individu@s indómit@s puedan continuar con su revuelta y criticar la construcción de las nuevas prisiones. Ahí reside el nudo de nuestra elección por una lucha proyectual: desarrollar un trayecto de combate que socave los fundamentos de la aceptación o de la resignación, por ende del poder mismo.

Febrero 2014, Bélgica.

Ocupación contra la macro cárcel

Viernes por la mañana del 18 de octubre de 2012. En Anderlecht (un barrio popular de Bruselas), en la plaza Albert, una gran pancarta aparece sobre el viejo complejo de los garajes de Renault: «*Ocupación contra la macro cárcel. Rompamos nuestras cadenas. Libertad para todxs*». Al mismo tiempo, miles de personas alrededor del barrio encuentran octavillas en los buzones de correspondencia invitando a un fin de semana de encuentros e iniciativas contra la construcción de nuevas prisiones y contra el reacondicionamiento urbano que transforma la ciudad en una gran prisión a cielo abierto. A la tarde, los primeros *maderos* se acercan. Y sus filas se amplían rápidamente. Desde el edificio, lxs ocupantes cantan «*iMaderos, largaos!*»; en frente, numerosas personas del barrio se concentran. Sobre el edificio ocupado, todavía las pancartas: «*Sistema carcelario, rabia visceral*» y «*Dentro como fuera, coraje y fuerza a*

aquellxs que luchan». Los *maderos* llegan de manera numerosa, los insultos circulan, los policías son mojados con agua, algunas piedras y huevos vuelan tras la aglomeración hostil hacia los servidores del orden. A la llegada de policía antidisturbios, lxs ocupantes deciden subir al tejado, lanzando cohetes y gritando su rabia contra este mundo de prisiones y poder. Frente al edificio, la hostilidad contra los *maderos* sube. «*iMuerte a los pollos!*».¹² Lxs ocupantes llegan a librarse de lo que se anuncia a los ojos de todxs como una carnicería. La ocupación es desalojada, pero los *maderos* están verdes... ridiculizados, insultados y atacados, no son capaces de realizar ninguna detención. El día después, las actividades anunciadas con la invitación continúan al aire libre. Distribución de panfletos en el barrio, discusiones informales, mesas de información y pancartas en la plaza Albert. A la noche, se improvisa un concierto de rap bajo el edificio de la plaza. Muchxs toman el micro para cantar sus palabras de revuelta. Finalmente, el domingo, decenas

¹² Forma coloquial de decir *Muerte a los polis*. (Nota de la Traductora).

de personas atraviesan el barrio nuevamente; se pegan carteles, se hacen pintadas con consignas contra la prisión y su mundo, distribución de panfletos. Ese fin de semana de iniciativas pretende crear una apertura para aquellos y aquellas que quieren luchar contra la construcción de una macro cárcel en Bruselas y contra su transformación en una ciudad-cárcel, creada para satisfacer a los ricos, a los poderosos, a los *eurócratas* y capitalistas. Rebeldes de diferentes horizontes se han encontrado en la calle, han hecho frente a la presión policial, se han solidarizado con la lucha en curso, han forjado complicidades en la tensión de la revuelta. Este fin de semana ha animado a múltiples personas, la determinación se vio reafirmada, las voluntades reforzadas, las sonrisas en la cara, la fuerza de la revuelta se mantiene en nosotrxs... imás que nunca, estamos preparados para la lucha!

Extraído de *Hors Service* [Fuera de Servicio].

Hoja anarquista, nº 42. Noviembre de 2013, Bruselas.

Contra la construcción de una macro cárcel en Bruselas

¡Ni nuevas prisiones ni macro cárcel en Bruselas!

Desde hace algunos años, los muros de las prisiones están atravesados por revueltas, motines y evasiones. Lxs prisionerxs rebeldes han destruido las infraestructuras carcelarias, han encendido el fuego, han rechazado volver a las celdas después del patio, han subido a los tejados a mostrar su rabia. Han tomado a guardias de rehenes, han abierto las puertas de las celdas para todxs en la sección, han atacado a la policía en intervención. El pulso se acelera, la respiración se hace más profunda. En la revuelta descubrimos la libertad.

En el exterior de los muros también algunxs aprietan los puños y pasan a la ofensiva. Manifestaciones de ataques contra las empresas que hacen del encierro su agosto; emboscadas contra los guardias-matones; ametrallamiento de la puerta de la prisión de Forest y bombas a la obra de la nueva prisión en Marche;

organización de evasión y motines en los barrios. Los muros de las prisiones, está a menudo demostrado, no son lo suficientemente fuertes.

Pero frente a la revuelta está la represión. El Estado la anuncia desde hace rato: la construcción de 13 nuevas prisiones modernas y eficaces. Algunas están ya en construcción, para otras, el gobierno busca aún lugar. Pero está claro que en Bruselas también el poder quiere una nueva prisión, la más grande de todas. Pretende construirla sobre el territorio de la Comuna de Haren, entre Evere y Schaerbeek. Y encontrándonos dentro o fuera, la sombra de esta prisión será una cadena en torno al cuello de todos nosotros.

No a la ciudad-prisión

No es solamente para domar la revuelta en el interior de las prisiones que el Estado pretende construir esta nueva macro prisión. Esta prisión se tornará también un elemento indispensable para lo que los poderosos se plantean realizar a nivel general. Aquí en Bruselas, el

poder está en tren de mutilar a una población entera sin vergüenza. Los proyectos de construcción para los poderosos y los ricos crecen de la noche a la mañana mientras que la *Bruselas de abajo* es empujada todavía más hacia la miseria; los alquileres aumentan, las ayudas y los salarios disminuyen. Las condiciones laborales se degradan, las leyes sobre inmigración se endurecen. La zona del canal de Molenbeek se transforma en barrio a la moda para ricos, levantando un verdadero muro entre la galera y la despreocupada arrogancia de los ricos y las tiendas de lujo. Al norte de Bruselas, una torre, la más alta de la ciudad, es erigida: diseñada especialmente y únicamente para ofrecer alojamientos de lujo a los *eurócratas* y a los dirigentes de empresas. La diferencia entre los de arriba y lxs de abajo no podría estar más marcada.

Y donde se impone la fortuna, el poder necesita protegerse de lxs oprimidxs, protegerse a sí misma y su propiedad. La brutalidad de los sucios polis va a la par con la ruindad de sus cámaras y la presencia de pijos en la zona. La nueva prisión de Haren servirá en el futuro para

encerrar al menos a 1200 personas. ¡Como si no fuera suficiente, más miseria y sufrimiento!

También en esta ciudad, que comienza a parecerse cada vez más a una prisión, es la revuelta la que nos da oxígeno. La revuelta contra los responsables de esta vida encadenada. La revuelta contra los miles de muros que ellos han construido, a todo nuestro alrededor. La revuelta para poder ser libre, para poder respirar siendo libre.

Entonces, ¡viva la rebelión!

Todo plan puede ser arruinado, toda construcción puede ser sabotada, todo poder puede ser atacado. La lucha contra la construcción de esta mega prisión debe ser una lucha directa y ofensiva, es la única manera de impedirla. No podemos confiar esta lucha a quien sabe quién (partidos, sindicatos, etc.,...), ella debe partir de nosotrxs mismxs. Lo que proponemos es por un lado una lucha que pone palos a las ruedas de aquellos que pretenden construir esta atrocidad y hacer frente a los ricos (empresas de construcción, arquitectos, responsables

políticos...)). Por otro, una lucha que tiende a intervenir directamente las calles contra todo lo que nos aprisiona cotidianamente, tanto como la nueva prisión.

El poder quiere hacernos creer que nada podemos hacer. Se cree invulnerable. Pero las cosas no son así. El poder puede ser atacado ahí donde se concreta: en sus oficinas, en sus instituciones, en sus uniformados. Y esta revuelta no depende más que de nosotros mismos.

Ni policías, ni jefes:

¡Autoorganización para luchar contra el poder!

Basta de nuevas prisiones:

¡Ataquemos a las empresas que las construyen!

Cortemos el paso a los proyectos de lujo y de control:

¡Saboteemos sus obras!

Volante distribuido en noviembre y diciembre de 2013
en Anderlech, Saint Gilles, Molenbeek y Anneesens.

Extraído del volante «Al aire, al aire» ¹³

Si el poder nos quiere dóciles, expulsadxs o encerradxs, está en nosotrxs ponernos en forma y prepararnos para la batalla. Si el poder quiere que Bruselas esté bien limpia y segura para que sea agradable a los *eurócratas*, diplomáticos, ricos y hombres de negocios, está en nosotrxs el mantenernos dignxs, con la frente alta, y no permitirles avanzar sin que choquen con nosotrxs. Entrenemos nuestros pulmones para respirar libremente.

Sabotear las redadas, luchar contra la construcción de la prisión más grande de la historia belga, en Bruselas, ir hacia la ofensiva... Todo esto es posible, organizándose en pequeños grupos de confianza, con un poco de agilidad, de determinación y de inventiva. Reconociéndonos

¹³ Distribuido a finales de diciembre de 2013 durante las dos pequeñas concentraciones con megáfono y fuegos de artificio en Molenbeek y en Anderlecht, tras la muerte de un detenido en el centro cerrado para clandestinos en Bruges.

también entre revueltas sedientas de libertad. Respiremos fuerte y hagamos el máximo de ruido posible, montemos un gran follón!

No olvidemos nunca: cada acto inspirado por el deseo de libertad habla al corazón de quien busca la misma cosa. Seamos solidarixs, hasta cortarles la respiración, hasta que seamos libres, libres como el aire.

Extraído del volante

«Una jornada negra en Anderlecht»¹⁴

Respiramos profundamente y escupimos fuego. Los controles en los barrios se multiplican, las fuerzas del orden están dispuestas a imponer la ley a todxs aquellxs que no quieren o no pueden cumplirla, los empresarios y los dirigentes invierten masivamente en nuevos proyectos de construcción para encerrar a los barrios populares. Todo esto hace parte de una misma lógica, de un mismo proyecto para Bruselas: hacer reinar el orden, llamando y forzando a todxs a marcar el paso, sofocando la revuelta que se prepara. La tortura sistemática en las comisarías de Bruselas viene de la mano de una ciudad entera emplazada bajo video-vigilancia. La construcción prevista de la prisión más grande de Bélgica sobre suelo de

¹⁴ Distribuido en enero de 2014 en las calles de Anderlecht y colocado en diversos locales tras la muerte de Maria Chidiri durante una intervención policial en su casa.

Bruselas no es más que otro aspecto de la guerra que el poder hace a lxs pobres, implantando alojamientos de lujo en los barrios populares y militarizando los transportes públicos. Si el poder es consciente de lo que pretende, una elección se nos presenta: dejarse hacer o luchar.

No nos encontramos en un momento de enfrentamiento frontal con el poder, pero frente a la guerra que lleva contra la *Bruselas de abajo*, es necesario tomar la iniciativa. Algúnxs dirán que somos muy pocxs, muy pocxs queriendo y osando rebelarnos, pero de hecho la cuestión no es esa. Si el poder teje por todos lados su red de control, es por tanto debido a que no es todopoderoso. Cuando el enemigo se presenta en masa y ocupa el territorio, como todo poder debe lógicamente hacer para lograr doblar sus cadenas sobre lxs oprimidxs, es necesario actuar en defensa. En pequeños grupos, ágiles y creativos para sabotear los proyectos del poder. Meterle fuego a las obras que anuncian la llegada del poder y del rico. Cortar los cables de la video-vigilancia. Transformar la basura y los vehículos de las empresas en antorchas de revuelta. Encontrar las patrullas de policías

aisladas y vulnerables. Provocar el desorden en la rutina cotidiana de la miseria y de la economía, como lo hacían aquellxs viejxs sabotadorxs que cortaban la electricidad, sabotaban los caminos de ferrocarril y metros, erigían pequeñas barricadas sobre las carreteras generales para bloquear la circulación. Y crear el espacio, ahí donde sea posible, para hablarse y coordinarse en la lucha contra el poder. Espacios a los que el poder no acceda, como pantanos donde sus tropas se hundan fatalmente. Porque tenemos necesidad de aire, de aire fresco y animoso si queremos que el viento de la revuelta sople.

La tendencia de la presencia represiva difícilmente puede ser combatida de manera simétrica. La revuelta debe buscar sus propios terrenos que no estén encuadrados u ocupados por la represión: el enfrentamiento frontal no parece estar a la orden del día. Al contrario, será posible atacar ahí donde no vigilen, ahí donde la oscuridad nos hace escapar de los ojos de la represión. La estrategia del refuerzo de la presencia represiva busca capturar a la revuelta en una cuadrícula previsible; pero frente a lo impredecible y lo difuso de las prácticas de ataque poco puede ver y hacer. En cierta medida, la presencia masiva de fuerzas del orden puede servir de pararrayos para la revuelta: en lugar de atacar aquello que intentan proteger, la fijación exagerada sobre las fuerzas represivas conduce al estancamiento de las revueltas. Con esto no queremos decir que debemos simplemente ceder el terreno a la avanzada de la represión, sino que es tiempo de abandonar sobre ese terreno, como sobre otros, la vieja idea de la defensa y arriesgar y apostar por la ofensiva, de intentar tomar en todas partes y siempre la iniciativa y no ubicarnos a remolque de los movimientos de la represión.

Prometeo ediciones

Textos para la subversión permanente.

Prometeoediciones@riseup.net